

Fiebre en la infancia

La fiebre es la elevación de la temperatura corporal por encima de los 38° C. Cuando un niño tiene 37° C se dice que tiene febrícula (“décimas”), pero no fiebre.

Para poder afirmar que un niño tiene fiebre debemos ponerle el termómetro.

La fiebre es la respuesta natural del organismo a una infección, y es el signo más común de enfermedad.

Puede causar sensación de frío, malestar, cansancio y disminución del apetito pero, en general, los niños y niñas toleran bien la fiebre y no les produce trastornos alimentarios.

¿Cómo utilizar el termómetro?

Los termómetros que hay en el mercado son digitales. Para tomar la temperatura, hay que poner el termómetro en la axila unos dos minutos o hasta que suene un silbido. En los lactantes otra vía puede ser el recto.

¿Qué debo hacer si el niño tiene fiebre?

- Quítele el exceso de ropa sin que pase frío (el abrigo puede hacer aumentar la temperatura).
- **Dele agua y zumos, pero no le fuerce a comer.**
- Puede ponerle toallas húmedas por el cuerpo.
- Le puede bañar con agua tibia (nunca fría) unos minutos.

¿Cómo tratar la fiebre?

Cuando, con las medidas anteriores, la fiebre se mantenga por encima de 38° y el niño tenga malestar general, puede darle antitérmicos (paracetamol, ibuprofeno) cada 6 horas en

la dosis que recomienda habitualmente el pediatra. No le dé antibióticos sin que su pediatra se lo diga.



Hay que ir al pediatra si:

- Es un bebé menor de tres meses.
- La temperatura es igual o superior a 39° o persiste más de dos días.
- Aparecen manchas en la piel.
- El niño o niña está muy irritable.
- Aparecen convulsiones.
- Dolor de cabeza intenso.
- Vómitos persistentes.
- Decaimiento intenso.